

ECO Y NARCISO

Eco era una ninfa del bosque que protagonizó varios mitos y leyendas. Era muy charlatana y juguetona, y solía entretener así a la diosa Hera, mientras su esposo, Zeus, aprovechaba para irse a hacer de las suyas. Cuando Hera se enteró de las infidelidades de Zeus, condenó a Eco a no poder hablar por sí misma, sino sólo repetir las últimas palabras de lo que escuchaba. Eco abandonó los bosques que solía habitar y se recluyó en una cueva cerca de un riachuelo.

Por otra parte, Narciso era un joven de gran belleza que al nacer, el adivino Tiresias predijo que ver su propia imagen en un espejo causaría su perdición. Advertido, su madre evitó siempre espejos y demás objetos en los que Narciso pudiera verse reflejado. Así creció ignorando la belleza con la que contaba y se volvió un muchacho muy introvertido. Le gustaba dar charlas e dar largos caminatos, sumergido en sus pensamientos, y en una oportunidad pasó cerca de la cueva de Eco, que al verlo - sin que él lo notara - quedó fascinado por él.

Narciso repitió varias veces el paso cerca de la cueva de Eco, y ella siempre le esperaba y le seguía de lejos para admirarlo. Un día, la ninfa pisó una ramita seca y el ruido hizo que Narciso la descubriera. Le preguntó que hacía allí y por qué lo seguía, pero ella no pudo más que repetir las últimas palabras. Él continuó hablando y ella repitiendo, sin poder decir lo que realmente quería.

Finalmente, y con ayuda de animales, Eco pudo confesarle su amor a Narciso. Esperanzada la pobre Eco solo recibió por parte de Narciso una risa que le rompió el corazón y regresó a su cueva llorando. Allí permaneció sin moverse y allí se consumió, volviéndose uno con la cueva y dejando sólo su voz flotando en el aire.

Pero el mal que haces a otros no suele salir gratis... y así, Nímesis, diosa de la venganza, que había presenciado la desesperación de Eco, entró en la vida de Narciso otro día que había vuelto a salir a pescar y lo encontró hasta así hacerle desfallecer de sed. Narciso recordó entonces el riachuelo donde una vez había encontrado a Eco, y sediento se encaminó hacia él. Así, a punto de beber, vio su imagen reflejada en el río. Y como había predicho Tiresias, esta imagen le perturbó enormemente. Quedó cegado por su propia belleza, en el reflejo.

